

# DISCURSO CONTESTACIÓN AL DE INGRESO DEL ACADÉMICO NUMERARIO DON JUAN NICOLAU CASTRO

LUIS ALBA GONZALEZ

Numerario

**M**e corresponde por decisión del nuevo académico contestar a su discurso de reingreso como numerario. Cumpliré lo que dice el art.13 del Reglamento: “*el Numerario designado redactará un breve discurso de contestación en nombre de la Academia*”.

No haría falta presentarle pues su ya larga historia personal y profesional le avala y la académica le acredita.

Elegido académico correspondiente en 1978, pasó a Numerario en 1985, pronunciando entonces el discurso de ingreso bajo el título “*Germán López, imaginero toledano del siglo XVIII*”.

Debido a obligaciones profesionales docentes y no poder cumplir debidamente las académicas tuvo la elegante postura de solicitar a esta Real Academia el pase a Correspondiente que le fue aceptada en sesión ordinaria celebrada en 22 de enero de 2002. Su jubilación como catedrático del Instituto El Greco de Toledo -sección geografía e historia- y donde ha dejado, por cierto, y me consta por testimonios de antiguos alumnos, un grato recuerdo como excelente profesor le ha facilitado de nuevo asumir el puesto de numerario y previa propuesta de los Señores Académicos Sancho de San Román, Porres de Mateo, y el que les habla, esta Real Institución aprobó su reingreso como tal, situación que le ha obligado de nuevo a pronunciar el discurso reglamentario

Doctor en Historia del Arte por la Universidad Autónoma de Madrid en diciembre de 1986, ha publicado y seguido publicando en revistas españolas y extranjeras artículos sobre escultura toledana, Talavera su ciudad natal, y de manera personalizada acerca de artistas como Pedro

de Mena, Salcillo, Luis y José Salvador Carmona, Salvatierra, Pascual de Mena, Pereira, Berruguete, y pintores como Rodríguez de Toledo, Claudio Coello, Simón Leal, Arellano, etc., todos ellos situados casi siempre en el entorno toledano y provincial. En una breve relación de sus publicaciones desde su primer ingreso como numerario he seleccionado algunas como el Monasterio Dominicó de Talavera y la colección de pinturas de la familia Peñalosa-Quintana, fondos históricos del I.B. El Greco. En el diccionario sobre celebridades que prepara la Real Academia de la Historia, se ha encargado de las biografías de López Durango, Ignacio Haan, Hernández Sierra y otros; algunas noticias sobre el arte religioso en la Sierra de San Vicente; apuntes sobre esculturas barrocas en el Museo de Santa Cruz; el cardenal virrey D. Pascual de Aragón y su monasterio toledano de MM. Capuchinas; datos documentales sobre el escultor Pedro de Sierra; pinturas neoclásicas madrileñas existentes en Toledo; la maqueta del trono de la Virgen del Sagrario de la Catedral de Toledo. Quiero resaltar entre sus méritos más recientes la concesión de una beca del Ministerio de Educación y Ciencia para un proyecto de investigación sobre el tema "*Obras y equipos genoveses en España a lo largo del siglo XVII*", beca compartida con la doctora Rosa López Torrijos y que han disfrutado desde diciembre de 1999 hasta junio de 2003.

De todos los temas tratados a lo largo de su vida profesional, siempre aparece el querido convento de monjas capuchinas en Toledo junto con la figura del cardenal Pascual de Aragón.

En su nuevo discurso de ingreso hemos podido apreciar la pormenorizada descripción de la iglesia y de algunas de las piezas más notables en la clausura conventual.

Entiendo y comparto la primera parte de su discurso lamentando la desaparición de la Comunidad Capuchina en nuestra ciudad debido a circunstancias entendibles y otras no tanto, Comunidad que vino a Toledo en marzo de 1632 y aquí ha residido durante trescientos setenta y cuatro años; entiendo y comparto su inquietud por que este legado del cardenal fundador a su convento de Toledo se conserve intacto y no permanezca oculto con el consiguiente riesgo de desaparición, distracción o salida lenta e inapreciada a lo largo del tiempo de piezas irrecuperables, sin olvidarnos de su excepcional archivo, aunque solo fuera por la correspondencia privada del Cardenal con las monjas, ampliamente estudiada por el nuevo

académico, o la de las monjas capuchinas que marcharon a fundar a Méjico, tema de tesis doctoral elaborada por la Correspondiente doña Emilia Alba, y publicada en dicha República, teniendo como base, los doscientos sesenta y cuatro documentos casi todo cartas enviadas por las religiosas toledanas que marcharon a Nueva España además de una serie de libros impresos en México, o un conjunto de pequeños impresos toledanos de los siglos XVII, XVIII y XIX, desconocidos a Pérez Pastor en su obra "*La Imprenta en Toledo*".

Esta nueva fundación mexicana originaria envió a Toledo una colección de objetos artesanales de la época dignos de ser expuestos; entre ellos los llamados "*enconchados*", excepcionales piezas de las cuales hay catalogadas en el mundo unas noventa sin estar incluidas las toledanas. Esta cita me obliga a recordar lo que son estas piezas: óleos sobre madera o tela con incrustaciones de nácar, técnica solo utilizada en Nueva España desde final es del XVII. Las telas forradas de lino se cubrían con una pasta de ajo, aceite y tierra blanca, sobre la cual se hacía el dibujo final y se aplicaban veladuras, charolando y bruñendo la superficie. El efecto dorado de toda la obra se cree era obtenido con azafrán. Todo este asunto me lleva a recordar la merma inexorable del patrimonio toledano que por no remontarnos a tiempos mas lejanos, lo hacemos desde la terrible contienda civil de hace 70 años, durante la cual, en solo dos meses y medio, y solo en el patrimonio religioso, nos lamentamos de la destrucción de las iglesias de San Lorenzo, la Magdalena, con tallas tan legendarias como la del Cristo de las Aguas y mas dolorosa aun la desaparición del convento franciscano de San Juan de la Penitencia, uno de los mas ricos de Toledo en obras de arte, sin olvidar el "*expolio oficial*" de 55 piezas del tesoro catedralicio, pormenorizadamente descritas en un folleto publicado en 1943 por el inolvidable director de esta Academia D. Juan Francisco Rivera de entre ellas el teste, la cruz y el portapaz del cardenal Mendoza, el manto y vestido de la Virgen del Sagrario, el adorno del viril de la custodia y tantos objetos mas, aun pendientes de una investigación objetiva y serena para saber como y donde acabaron.

En la dura posguerra Toledo perdería dos excepcionales Velázquez, los retratos de la madre Jerónima de la Asunción hoy uno de ellos en el museo del Prado y el otro en una colección privada y a mediados del siglo pasado tres grecos mas que aun se conservaban in situ y que pasaron también a sendas colecciones particulares y al Museo del Prado.

En épocas más cercanas aun habría que lamentar la salida de Toledo de otro archivo que yo vi. en mis años mozos en un armario empotrado de la capilla de San Felipe Neri, que perteneció a la Escuela de Cristo, de la cual fue miembro el insigne comediógrafo residenciado en Toledo Agustín Moreto y Cavana, y donde mando enterrarse en una capilla de la misma, donde después de decenas de años cerrada, hoy felizmente se encuentra abierta como sala de exposiciones; este archivo salio de Toledo quizá por el buen deseo de un señor, como cita en una de sus obras uno de nuestros mas veteranos e insignes académicos aquí presente, D. Julio Porres Martín-Cleto. El archivo se llevo a Madrid y quizá hoy día se encuentre arrinconado en una iglesia madrileña o en una casa particular, y pasados los años aparezca en la subasta de libros y manuscritos de una sala de la capital. Las circunstancias son hoy muy distintas y esperamos que por parte de la Iglesia y de la Junta de Comunidades cosas así no vuelvan a suceder.

Superemos estos recuerdos tristes para todo toledano que ame su ciudad y quiero aportar unos pequeños datos que ofrezco con todo mi aprecio al nuevo académico.

Estudioso y gran experto en la escultura toledana del XVIII, escribe una obra así titulada y publicada hace ya quince años, obra que me introdujo y me aficiono a toda una serie de artífices como Diego Céspedes, Fernando del Amo, los Rodríguez de Luna, Salvatierra, López Durango, Vinacer, etc., toledanos o enraizados en lo más profundo del alma de nuestra Toledo; de todos ellos uno le recuerdo a menudo en mis visitas turístico-culturales a la ciudad que es Germán López Mejía, autor que para muchos de nosotros, sus paisanos, nos es desconocido, pero estamos acostumbrados a contemplar sus obras en diferentes iglesias toledanas, como la Santa Rita en el convento de Santa Ursula o el apostolado de los jesuitas que no terminó y, en la misma iglesia, el San José que perteneció al gremio de carpinteros; la preciosa imagen de la Virgen del Socorro o el San Francisco Javier moribundo, que tanto me impresionaba de niño; también probablemente el Nazareno de Santa Leocadia, junto con el retablito de San Serapio, la figura de San Eugenio en la ermita del mismo nombre, hoy desaparecida y su hornacina vacía; el San José de las Gaitanas y el de la huida a Egipto, en Santo Tome.

En su obra citada al exponer los datos de Germán López dice: "*los datos biográficos son escasos; debió nacer en Toledo hacia 1709*". No andaba descaminado el nuevo académico, pues en mis esporádicas y a veces

difícultosas visitas a los archivos parroquiales toledanos, encontré su partida de bautismo. Nace en Toledo el 28 de mayo de 1702; bautizado en San Miguel el alto el 4 de junio, como reza el libro 11 de bautismos, fol. 18. En el archivo de la Parroquia de la Magdalena, libro 4 de matrimonios fol. 44, figura su enlace matrimonial, casándose a los 21 años, el 19 de julio del 1723, con Teresa Durango Cobian; ella figura viuda en primeras nupcias de José Fernández Malon. Germán López fallece en Toledo, como ya se publicó en su obra en 1764; tenía 61 años.

Para finalizar quiero actualizar y hacer mía también una propuesta que el nuevo académico presentó hace casi venticinco años, exponiendo a la consideración de la Academia la colocación de una placa en la casa, hoy felizmente restaurada, donde habitó Narciso Tomé, situada en la plaza de San Justo n.º 5, dato contrastado por el nuevo académico documentalmente y que por las razones que fueran no se llevó a cabo en aquellos momentos.

Doy de todo corazón mi más cordial bienvenida al nuevo académico.

Muchas gracias.